

Y. ARENCIBIA y R. FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (coordinadores), *Historia Crítica. LITERATURA CANARIA*. Volumen 1: de los orígenes al siglo XVII. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, 560 pp.

El presente volumen, coordinado por el profesor Rafael Fernández Hernández, es el primero de una serie de cinco que constituirá la obra completa. Este proyecto editorial está patrocinado por el Cabildo grancanario. Con él se trata de dar cuenta, desde su nacimiento hasta nuestros días, de «la literatura escrita en Canarias y por canarios». No sólo los trabajos son presentados por especialistas en sus respectivas áreas de conocimiento sino también intervienen reconocidos estudiosos: historiadores de la literatura, ensayistas, críticos y antólogos cuyos epígonos aparecen citados en la página 9, como M. Rosa Alonso, Ventura Doreste, A. Espinosa, D. Pérez Minik, etc.

Efectivamente se incorporan numerosos textos seleccionados de estos autores que recogen sus juicios críticos u opiniones, y en no pocos casos se ofrecen reflexiones que han sido resultado de debates y valoraciones sobre tal obra, escritor o aspecto literario. Quiere ser este proyecto, y esa es la intención explícita de editores y promotores, que la obra completa sea un instrumento válido e útil, aunque no definitivo, en manos de profesores y estudiantes universitarios, e incluso instrumento práctico de referencia para toda persona culta e interesada por nuestra literatura. La estructura general que presenta esta unidad se mantendrá en el resto de los volúmenes siguientes. Se observa un esquema práctico:

- 1) una introducción ofrecida por el coordinador del volumen en la que muestra el «estado de la cuestión» de la realidad literaria abarcable en dicho tomo.
- 2) diferentes apartados que desarrollan los estudios críticos a que se refiere el volumen y una bibliografía lo más completa posible correspondiente a cada una de las secciones propuestas, además cada estudio se acompaña de textos críticos muy a propósito y selectos, como poníamos de relieve arriba,

pertenecientes a escritores o estudiosos que opinaron sobre el tema y que ostentan cierta autoridad en sus posiciones e inclusive en ocasiones a pesar de sus discrepancias.

- 3) finalmente, se incluyen índices: onomástico y de obras, temático y de conceptos aparecidos en los distintos trabajos.

El principio general de organización que rige en la obra se enuncia en sus inicios. Sin duda es estrictamente literario, y es el que goza de mayor tradición y consenso en los estudios literarios, a saber, consiste en combinar ordenadamente la cronología de los autores o la aparición de fenómenos literarios y los géneros literarios cultivados por estos mismos autores.

Enumeremos los contenidos desarrollados en este primer volumen y a los responsables a quienes se les encomendó su estudio y desarrollo, incluyendo los textos anejos. El estudio inicial, de carácter introductorio, que presenta el coordinador del tomo primero, R. Fernández versa sobre «Temas y problemas de la literatura canaria desde sus inicios hasta finales de los Siglos de Oro», continúa el trabajo de Maximiano Trapero sobre «Las Endechas de Canarias y la poesía de tipo tradicional en Canarias» (pp. 51-161). En tercer lugar Marcos Martínez despliega sus saberes desvelándonos la interacción entre «El mito y la historia y literatura canarias» (pp. 165-203). Otro epígrafe está dedicado a la «Poesía canaria de los Siglos de Oro», la visión panorámica de este capítulo es desarrollada nuevamente por Rafael Fernández, y Carlos Brito Díaz trata de dos escritores: Bartolomé Carrasco de Figueroa y Antonio de Viana. En este apartado se inserta también «La poesía de José de Anchieta», estudio que se me encomendó a mí y al que me referiré más adelante con detalle. Restan solamente dos últimos títulos sobre «Prosa y literatura erudita» (pp. 423-474) y sobre «El teatro» (pp. 475-523), tema que expone Salvador Martín Montenegro. El primer título se subdivide en sendos epígrafes, uno lo lleva a cabo Isabel Castells: «Bernardo González de Bobadilla: Ninfas y Pastores para los orígenes de la prosa insular» y el otro es tratado por Jesús Díaz Armas: «La prosa erudita de Fray Andrés de Abreu y Pedro Álvarez de Lugo».



Ahora quisiera detenerme brevemente en el epígrafe «La poesía de José de Anchieta» (pp. 295-353) y en el teatro de Anchieta incluido bajo el título «El teatro en Canarias, siglos XVI y XVII» (pp. 477-523). Este tratamiento extenso de la poesía anchietana se registra como un dato positivo de reconocimiento general a su obra literaria y supone cierta novedad, pues la inmensa mayoría de obras y ensayos sobre literatura o poesía canaria hacía referencia muy de pasada a los poemas anchietanos. Así muy escuetamente es mencionada la poesía anchietana en *Historia de la poesía canaria* de Ángel Valbuena Prat (Barcelona 1937) y en la *Breve historia de la literatura canaria* de Antonio de la Nuez Caballero (1977). Este último cita y apunta tímidamente a Anchieta como «casi fundador de la lírica y de la dramática del Brasil». Seguramente Antonio de la Nuez tuvo semejantes o idénticos reparos respecto a la obra anchietana, por no pecar de exageración, a los que revela Ángel Crespo en su *Antología de la poesía brasileña* (Barcelona 1973) cuando escribe en la página 17: «La figura de este misionero es una de las más discutidas del período colonial... Anchieta fue, seguramente, el iniciador de la actitud particularista. Tuvo en cuenta, efectivamente en cuanto escritor de poesía, las particularidades étnicas, lingüísticas y culturales del Brasil y lo hizo desde el punto de vista del misionero». Mucho antes Dino Fontana en *Literatura Brasileira* (São Paulo 1965) bajo el epígrafe relativo a la literatura de los jesuitas anotaba: «Anchieta es la primera gran figura de nuestra literatura y no será demasiado considerarlo el fundador del teatro brasileño». Alejandro Cioranescu en *José de Anchieta, escritor se pregunta si Anchieta merece el nombre de poeta*. Sin lugar a dudas el que compuso más de doce mil versos latinos con artística variedad polimétrica y más de nueve mil en portugués, castellano y tupí reivindica naturalmente y por la propia razón de las cosas ese título.

Luis Alemany en *El teatro en Canarias. Notas para una historia*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, también lo trae a colación y se refiere a su vertiente teatral, pues fue el primer autor dramático que surge en las islas cuya producción se integra en el llamado teatro jesuítico y utiliza varias lenguas. Rafael Fernández, aunque no

desconoce el teatro de Anchieta, renuncia a ofrecer muestras anchietanas en su *Teatro Canario I (siglos XVI al XX)*. *Antología* (Las Palmas de Gran Canaria, 1991), tal vez no entraña el esquema didáctico-catequético del teatro anchietano en la orientación de su libro.

Sin embargo, olvidan y excluyen cualquier mención a Anchieta Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su edición de 1979, en la abreviada de la colección «Guagua» y en «Los estudios preliminares de Joaquín Artiles» *Literatura Canaria I (siglos XV-XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, un grueso volumen de 446 páginas. Así, al omitir a Anchieta, ambos escritores se apartan de la buena y razonable tradición que venía desde Viera y Clavijo y continuó meritoriamente Agustín Millares Carlo en su *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (ss. XVI-XVII y XVIII)*, Madrid 1932. Y no menos presente se halla Anchieta en la edición completada por Manuel Hernández Suárez (1975) donde se le dedican las páginas 181-250. ¿Quizás los citados críticos pensasen que Anchieta se hallaba bien encuadrado y situado entre la nómina de los escritores portugueses o brasileños?

Por ello, como primera providencia, cabe plantearse cuáles sean los rasgos constitutivos o específicos de la poesía canaria o qué entendemos por escritor canario. Pues, como apunta A. Sánchez Robayna, en *Poetas canarios de los siglos de Oro*, La Laguna 1990, la cuestión planteada es delicada y el problema primero que hay que resolver en estos casos en que se habla de literatura o poesía canaria, sería clarificar esa determinación «canaria». A su juicio adopta el criterio de nacimiento de los autores o el lugar de procedencia de los mismos pues es el que ofrece menos dificultades, aunque reconoce acertadamente, y reconocemos todos, pues salta a la vista que no es lo mismo en cuanto a la canariedad, máxime en la lírica posterior, la epopeya de Antonio de Viena *Conquista de Tenerife* que la obra *Alabanza de la gloriosa Santa Ana y Joaquín* del lagunero Manuel Álvarez Reyes (pp. 225-226), obra publicada en Lisboa en 1604.

Para concluir, debemos agradecer este proyecto editorial al Cabildo de Gran Canaria que mediante sus editores y coordinadores muestra una vez más su especial sensibilidad por estos

temas. Y ya es tradición loable y persistente que la misma entidad que lleva a cabo y patrocina actualmente este proyecto sobre la literatura canaria fue la que promovió *La Historia de la Literatura Canaria* (1978) de Artiles y Quintana. Ya con este volumen se comienza a recoger los fru-

tos y a cumplir perfectamente los objetivos propuestos que no son otros que acercar nuestra literatura canaria a las jóvenes generaciones.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS
Universidad de La Laguna

